

El viaje de Morpho por Centroamérica



Hola me llamo Morpho mi nombre es sinónimo de cambio, hoy quiero contarles una linda historia; la historia de mi viaje por Centroamérica. La aventura nos lleva a una gran travesía, llena de sueños en busca de una Centroamérica sin fronteras. ¿Les gustaría escucharla?, pues aquí se las voy a contar.

Mi historia comienza un día de verano a finales de febrero, entre el límite de Costa Rica y Panamá, donde una majestuosa mariposa Morpho puso unos huevitos en una hoja, después de 5 días despertó una desconcertada y graciosa oruga junto a otras, ¡Que alegría! por fin había nacido, poco a poco fui creciendo y comiendo, creciendo y comiendo. El

lugar donde nació era una selva tropical, con numerosos árboles, muchos cultivos de café, banano y piña. Al cabo de 60 días, algo me pasó y comenzó mi transformación, me envolví en una seda, me dormí y soñé volando libremente en un hermoso lugar, donde todo era verde, donde se cultivaban y producían muchos productos, con ríos cristalinos, donde me sentía segura y llena de una inexplicable paz. Después de dos semanas desperté, pero ya no era una oruga, ahora tenía unas hermosas alas de un color azul metálico y es ahí donde comienza mi gran aventura en busca de ese paraíso con el que había soñado.

Conocí a unos graciosos escarabajos que me dijeron, que ese lugar sí existía y se llamaba Centroamérica, que justamente esos dos países donde había nacido también eran parte de ella y que tenía un largo camino por recorrer. Esto me motivó aún más a emprender mi viaje, pero primero debía tomar energía, así que desenrollé mi espiritrompa para alimentarme de la savia de unos árboles y cuando estaba a punto de terminar aquel delicioso banquete, escuché a un pájaro hablar que estábamos en la frontera, una palabra nueva para mí, yo no entendía su significado ya que para los animales no existen las barreras entre los países.

Confundida continué mi camino, sin darme cuenta ya había volado muy lejos, a un lugar llamado Nicaragua, donde había un hermoso bosque, con grandes árboles, muchas frutas y cultivos, continué mi camino hasta El Parque Nacional La Tigra (Honduras), siguiendo mi recorrido llegué al Parque Nacional El Boquerón (El Salvador).

Finalmente, luego de cruzar esos países llegué a Río Dulce, un lugar majestuoso, el Lago Izabal era limpio, cristalino, con un hermoso cielo azul, justo en ese momento comprendí que mi aventura había terminado y que ese debía ser mi hogar y el de mis futuras generaciones. Como seguramente ya se lo están imaginando ese lugar se llamaba Guatemala. Sabía que ahí podría ver cumplir mi sueño de una Centroamérica próspera, libre, sin fronteras, donde los niños, los adultos y sus productos puedan transitar libremente por toda esta gran región. Veo a mi país en una Centroamérica floreciente, llena de paz y camino al desarrollo, donde los niños tengan más oportunidades de estudio y trabajo.

Jimena Cordero Segura
11 años
Costa Rica